

ber sido esta admirable reformadora toda de Jesus, la bendijo y bendecirá eternamente el que la santificó y glorificó.

Solo falta que nos decidamos á imitar á esta maestra de las virtudes monásticas, á esta doctora de la perfeccion cristiana, á esta hija esclarecida del Carmelo y madre de tantos santos y santas como han florecido y florecen bajo su direccion, y combatamos como ella al mundo y al infierno, nos hagamos fuerza por servir á Jesus y le amemos con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras potencias y sentidos. En este caso Jesus será con nosotros lo que fué con santa Teresa, y con su gracia venceremos, triunfarémos y seremos benditos por eternidad de eternidades en la gloria. Amen.

SERMON

DE SAN TESIFONTE, OBISPO Y MÁRTIR.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

Me insulæ expectant ut adducam filios tuos de longe... nomini Domini... sancto Israel.

Me esperan las islas para que lleve á sus hijos al conocimiento del nombre santo de Dios.

Isaias, c. 60. v. 9.

Un hombre en quien el espíritu de Dios ha infundido sus celestiales dones : un hombre para quien la tierra y todos sus tesoros y preciosidades no tienen atractivo alguno : un hombre muerto á los deleites y aun á sí mismo, sensible solamente á las lágrimas de los infelices y á la pérdida del pecador y del infiel ; este es el hombre por quien suspiran las naciones extranjeras : *me insulæ expectant*. Un hombre que conoce los tiempos y se acomoda á ellos, dispuesto á no omitir diligencia alguna por instruir al ignorante y ganar al pecador ; constante siempre en los trabajos y valeroso en los peligros ; siempre pronto á comprar aun á costa de su vida la salud de los pueblos que el Señor pone á su cargo ; este es el hombre que ha de conducir al santo Dios de Israel los hijos de los pueblos extraviados : *ut adducam filios tuos de longe... nomini Domini... sancto Israel*.

Este mismo es el hombre que halló España en el santo obispo y mártir cuya memoria celebramos. Sí : san Tesifonte instruido en la religion de Jesucristo con sus santos compañeros por el apóstol Santiago, hace admirar en su persona lo mas sublime de la ciencia de Dios, el mayor fervor de la caridad, las

austeridades de la penitencia, la generosidad del celo, la grandeza de su espíritu apostólico : en una palabra, todo cuanto de él podian desear las naciones para que sus hijos fuesen conducidos al conocimiento del santo y verdadero Dios de Israel. Elegido por los mismos apóstoles para que llevase el nombre del Señor á los pueblos que vivian en las tinieblas de la idolatría y los errores de la supersticion, hizo ver que ni la distancia de los lugares, ni la evidencia de los peligros, ni los rigores del trabajo, ni los horrores de la muerte eran capaces de amortiguar los ardores del celo santo que le consumia. Superior á todos los obstáculos, dirige sus pasos, extiende sus conquistas evangélicas á donde no habia llegado el nombre de Jesus, y él solo pone en ejecucion lo que muchos reyes ayudados de sus ejércitos no se hubieran atrevido á emprender. Hizo cuanto era necesario ejecutar para reducir los pueblos extraviados y sumidos en sus errores al conocimiento del verdadero Dios.

Creo que no tendré necesidad de otra cosa para formar su elogio, que decir y manifestar : que animado de la virtud de Dios, lleno del espíritu de un varon apostólico, desempeñó su ministerio ganando para Dios las naciones extrañas. *Me insulae expectant, ut adducam filios tuos de longe... nomini Domini... sancto Israel.* Este será el asunto de mi discurso y el objeto de vuestra atencion.

Vos, Señor, conoceis bien mi insuficiencia y la incapacidad en que me hallo de llenar mis deseos; pero cuando os place, hasta del hombre mas pequeño sabeis hacer un profeta ó un apóstol : en vuestros auxilios pongo toda mi confianza para el acierto, y confío con mas seguridad pidiéndolos por la intercesion de vuestra Madre, á quien decimos : *Ave Maria.*

El celo de la conversion de las almas, el ejemplo que persuade y gana los corazones, el valor y la constancia que todo lo emprende y lo sufre por el bien de las almas, son los caracteres de un espíritu verdaderamente apostólico y las cualidades que aseguran los felices sucesos del sagrado ministerio. Pues estas son las que se descubren en san Tesifonte, y por las que toma trabajos dignos de un apóstol para reducir al conocimiento del verdadero y santo Dios de Israel á los pueblos extraviados.

Se oye la voz del Evangelio, y le abraza abandonando sus

comodidades y su misma patria. Sigue al apóstol que hizo resonar su voz en España, y aprende en su escuela aquella celestial doctrina que habia de anunciar despues con tanto fruto. ¿Dudarémos de su virtud, de su celo, de su deseo ardiente y fervoroso de ser útil á su Dios, cuando los mismos apóstoles le eligieron para venir á extender la semilla del Evangelio á nuestra España con sus dignos compañeros? ¿Dudarémos de sus relevantes méritos cuando en un siglo en que solo se atendia á la virtud, y la dignidad del obispado era una pesadísima carga y un preludio casi seguro del mártirio, fué elegido por el colegio apostólico para plantar la religion de la verdad en nuestra patria, que gemia en las tinieblas y el error? Admirémos la resolucion y los pasos de este esforzado militar de Jesucristo. Y vosotras, provincias de España, donde estaba enteramente eclipsada la ley del Señor, bendecidlos y alabadlos eternamente. Regocijaos, vosotros, pueblos ciegos y engañados, levanta vuestras cabezas, que ya se acerca vuestra redencion, ya llega el que os la trae de parte de Dios.

Para daros una idea de los vicios que nuestro santo tuvo que combatir, no necesito detenerme á manifestar las detestables ceremonias y fiestas con que los habitantes de nuestra patria honraban á sus falsos dioses. Para conocer sus costumbres basta decir que sus fabulosas divinidades eran el apoyo de los deleites, el ejemplo y aliciente de la deshonestidad y el modelo de los crímenes. Que se proponian á sí mismas para que imitándolas recibiesen algun dia la recompensa de sus torpezas; y que unos dioses tan criminales no podian ser adorados sino por medio de delitos, ni engendrar otras costumbres que las mas corrompidas. Nuestro santo se presentó despues de un dilatado y penoso viaje á las inmediaciones de Guadix con sus ilustres compañeros, y la furia de los idólatras ocupados en honrar con sus impurezas y bacanales á sus ídolos, hubiera concluído con sus vidas, si el Señor no hubiese interpuesto su poder haciendo que se desplomase el puente que mediaba entre unos y otros. Así logró penetrar en esta isla que le esperaba y habia de rendirle el fruto correspondiente á su trabajo, y penetró hasta la antigua ciudad de Vergi, á que hoy corresponde la llamada Berga, que el Señor destinó para sus tareas apostólicas despues de haberse separado de sus compañeros.

Conoceréis muy bien que para exterminar un culto general-

mente admitido y tan lisonjero á las pasiones; para abolir las tradiciones de los antepasados, las costumbres del país, las preocupaciones del nacimiento y la educacion, las opiniones de los maestros, las decisiones de los falsos sacerdotes, y establecer una religion nueva, rígida, austera y contraria á los placeres y costumbres envejecidas, era necesario todo el valor y constancia de un hombre lleno de celo y del espíritu de Dios. Conocereis bien que unas gentes tan ciegas amarian sus delitos, sus mismas tinieblas, sus intereses, y que mirarian con el mayor desprecio y tratarian con furia al que queria introducir una nueva religion. Pero se presenta Tesifonte encendido en el fuego celestial que abrasaba á los apóstoles, habla con una dulzura, una afabilidad y una paciencia inalterable, y aquellos mismos pueblos en que el vicio se habia establecido por costumbre, arraigado por la continuacion, fortificado por el ejemplo, apoyado por las leyes, autorizado, enseñado y aun consagrado por su propia religion; aquellos pueblos sumergidos en la ignorancia y las sombras de la muerte, oyen las palabras de salud, creen, y recobran una nueva vida dejando sus errores é ilustrándose con el conocimiento de Dios: aquellos hombres se trasforman en otros por el candor de su inocencia, por la pureza de sus costumbres, por un espíritu de retiro que solo los juntaba para orar en comun, y los apartaba de los espectáculos en donde pudieran avivarse las pasiones; por un espíritu de penitencia que los sepultaba, por decirlo así, en la ceniza y el cilicio, en los ayunos y asperezas continuas. Habla Tesifonte lleno de celo y anuncia las verdades de la religion de Jesus, y el Señor bendice sus trabajos, haciéndose aquellos pueblos tan obstinados en sus groseras supersticiones, dóciles y obedientes á su voz, y una tierra bendita que ha producido un abundante fruto de virtud y santidad por el celo de nuestro santo. A su voz se verificó lo que habia vaticinado Isaías, que caerian los dioses de las naciones. Los ídolos se hicieron pedazos, los simulacros cayeron por tierra, y fueron despreciados y tenidos por inmundos por los mismos que los habian tributado honores divinos.

¿Pero es posible que un hombre solo sea bastante para tantas empresas? ¡Ay, hermanos míos! ¡Qué poco conocemos la virtud y actividad del celo que el Señor inspira y comunica á los que solo desean la gloria de su nombre! No la conocemos, porque léjos de excitar en nuestras almas este espíritu de celo,

siempre ó casi siempre le reprobamos. No nos admiremos de ver trabajar sin descanso y abrasados de celo á los que aman la casa de Dios; asombrémonos mas bien de que haya cristianos que miren con indiferencia y muchas veces hasta con desprecio los intereses de la fe. El incrédulo y libertino sacrifican su fortuna, su fama, estragan su salud, marchitan la flor de sus años por defender los delirios que les dicta un entendimiento rebelde y bullicioso, ¿y nosotros sepultados en el sueño de nuestra indolencia y pereza nos quedamos tranquilos y sin sentimiento alguno viendo echar por tierra los altares del Dios vivo y profanar su religion? Aprendamos en el ejemplo de nuestro santo que el carácter, el mérito de un hombre apostólico que desea ser útil á su Dios, es llenarse de celo por la conversion de las almas, olvidarse hasta de sí mismo y pensar y procurar solamente la salvacion de las almas.

Tambien debe ser su ciencia y el carácter principal de su talento presentar á los demas el ejemplo que persuade y gana los corazones. Sí, hermanos míos; la santidad de vida, la inocencia y pureza de costumbres ocupan el primer lugar en el desempeño del ministerio apostólico, sin que haya arbitrio para suplir estas virtudes con otros medios. No sucede en la ciencia de gobernar y dirigir á las almas lo que con el gobierno civil y político de los pueblos; este solo pide ingenio y aplicacion: pero ¿qué es todo esto cuando se trata de mudarlos ó convertirlos? Solo á la santidad está concedido el hacer santos: la virtud de los pastores es la fuente de donde se deriva la perfeccion del pueblo, y en vano se le predica, si en sus maestros no halla el ejemplo que debe seguir. En todo debes presentarte como un ejemplar de buenas obras, dice el Apóstol á su discípulo, y bien pudo oirlo de su boca san Tesifonte. Persuadido de esta verdad, en nuestra patria, así como Jeremías en Jerusalem, pinta á los idólatras el vicio con viveza, é inspira á todos horror á él. Deseoso de convertir los corazones, mas bien que de admirar á los entendimientos, no se vale del lenguaje persuasivo de la sabiduría humana, sino que con la perfeccion de sus virtudes, con los ejemplos admirables de sus penitencias, de su austeridad y pureza de costumbres, con aquella voz de majestad que derriba los cedros del Líbano, con aquella voz de virtud grande que da el Señor á los que evangelizan con su vida y sus palabras, detiene la actividad de las llamas, destruyelas

montañas del siglo y anuncia la virtud de Dios y su poder. No procura granjearse los aplausos de los hombres, solo desea su conversión y que se acerquen á conocer y servir al verdadero Dios. A su voz y con su ejemplo se abrió el camino de las virtudes cristianas para los habitantes de Vergi y pueblos comarcanos. Se vió el poder de la gracia del Señor; se vieron muchos que abandonaron sus ídolos, su culto, su religion y sus vicios; se vieron hombres que desprendidos de las flaquezas de la humanidad imitaban en cuerpos frágiles la vida de los ángeles; se vieron descender á la tierra las virtudes del cielo. Se hizo amable el pudor; los deleites y los vicios se avergonzaron y escondieron perdiendo todo su atractivo. Se engendraron nuestros padres y maestros en la fe que nos han trasmitido de generacion en generacion, con la dulce memoria y gratitud á san Tesifonte. ¡Qué no puede el buen ejemplo asistido de la gracia! Se oyó su voz, se admiraron sus prodigios y al fin se imitaron sus ejemplos, y tuvo nuestro santo el consuelo de ver convertidos á Dios y contar entre sus discípulos á un número prodigioso de aquellos mismos que vivian en las sombras del error y de la muerte.

¿Qué le queda ya que desear á este dichoso obrero del Evangelio? ¿Creereis que oprimido con el peso de tantos trabajos irá á esperar la recompensa en un pacífico retiro? Esto es lo que dicta la naturaleza y lo que autoriza la misma virtud; pero este descanso es incompatible con el espíritu apostólico de que está animado san Tesifonte. Continúa sin descanso en el ejercicio de su ministerio, persuadiendo con sus ejemplos y su doctrina, y confirma su mision sufriendo con valor y constancia los tormentos y la muerte en defensa de las verdades que predica y para ganar almas á su Dios.

¡Hombres tímidos y apegados con exceso á la vida presente, no os asustéis de lo que vais á oír! Las pruebas y sacrificios de que voy á hablaros no se hicieron para las almas apocadas y cobardes; solamente son dignas de ellas las almas extraordinarias que aman y procuran la gloria de su Dios como san Tesifonte. Animado de aquel valor, aquella fortaleza y constancia que tantas veces habia recomendado Jesucristo, entra Tesifonte en el campo de batalla, se expone con la mayor serenidad é intrepidez á la rabia y furor de los enemigos del Señor. Se levantan contra él los adoradores pertinaces de los dioses del pa-

ganismo, porque ven que se arruina su culto y quedan abandonados sus templos y fiestas impúdicas. Pero ¿cuáles son las armas, las tropas auxiliares con que se prepara para esta empresa? Consideradle pobre, anciano, desfigurado con las vigili-
as y mortificaciones, solo ó casi solo, sin otra gente que otros hombres semejantes á él, y que como cabeza de todos ha de cargarse con los primeros golpes y sufrir las primeras furias de sus enemigos. ¿Esperará al ménos, para no caer en sus manos, socorros visibles de Dios omnipotente? Pero el Señor no quiere ya manifestar el poder de su brazo contra los enemigos de su nombre. Ya no se ve un Gedeon que marche intrépido protegido de Dios, y que infunda el espanto y terror por todas partes. Ya no se ve un Moises que impone leyes á la tierra y á los astros y confunde al Egipto con asombrosos prodigios. Ya no se ve un Jeremías colocado por Dios en Israel, como un muro de bronce donde se quebranten y perezcan las fuerzas poderosas de Judá. Se ha establecido una religion de paz. Jesucristo la ha plantado con su sangre y las conquistas no tienen que hacerse ya matando, sino muriendo. Tesifonte no es otra cosa que una víctima destinada á la muerte, con orden precisa de caminar al suplicio y seguir los pasos de su maestro Jesus. Se presenta para complacer el odio bárbaro y sanguinario de sus enemigos con la muerte que tanto le deseaban; ó diré mas bien: para llenarlos de confusion y terror con el nuevo espectáculo de un hombre que conserva toda la libertad de su espíritu y toda la tranquilidad de su alma, para mirar con ojos serenos á sus verdugos, burlarse de su cólera inútil, para alabar la misericordia de su Dios que le conforta, y para regocijarse en los tormentos mirándolos como la corona de su triunfo. Lleno de alegría ofrece á Jesucristo sus dolores y á Dios su agradecimiento, manifestando mas ansia de dar su vida por los que le persiguen, que la que tienen estos por quitársela. Se rinde y se despedaza su cuerpo á la violencia de los furiosos tormentos, y santamente ufano de sellar con su sangre la religion de Jesus crucificado, y de tener la dicha de dar su vida por él, vuelve su espíritu al que le habia criado: muere víctima de su fe y celo apostólico despues de haber reducido y ganado para Dios á muchos hijos de las naciones y pueblos extraviados: *Me insulæ expectant ut adducam filios tuos de longe... nomini Domini... sancto Israel.*

¡Qué efectos no debe excitar en nuestros corazones esta sencilla relacion y recuerdo de nuestro santo y sus virtudes, ejemplos y muerte preciosa! Nosotros principalmente á quienes la gracia llamó al sagrado ministerio; nosotros que elegimos al Señor por nuestro patrimonio y nuestra herencia, estamos mas obligados á sostener nuestra religion con nuestro celo, con nuestro ejemplo, nuestra fidelidad en el desempeño de nuestras obligaciones y nuestro valor y disposicion para morir, si es necesario en su defensa. El sacerdocio es un ministerio de trabajos, pide un celo siempre activo, siempre vigilante. Así como la religion jamas está libre de enemigos y perseguidores, así tambien tiene siempre necesidad de apóstoles y varones celosos que la defiendan. Y en este siglo de irreligion y libertinaje, en este siglo en que el veneno mortífero de la impiedad se introduce hasta en el santuario, es de necesidad que los ministros de Jesucristo seamos celosos, vigilantes, ejemplares: y desengañémonos que un ministro de Dios que, como san Tesifonte, se llena de celo por su honor y gloria y se presenta sin temor á su defensa, es un objeto de admiracion y hace enmudecer á los mismos impíos. Los ministros del Dios vivo siempre serán respetados miéntras se sepan hacer respetar llenando los deberes de su ministerio.

A vosotros tambien, cristianos todos, obliga ser celosos del nombre de Dios y defender su honor y gloria. A vosotros obliga tambien sostener la dignidad del nombre de cristianos y discípulos de Jesucristo. ¿No debereis avergonzaros de afrentar con vuestras costumbres el nombre y el carácter santo que os distingue de los demas pueblos que no conocen á su Dios? ¿No debereis ser agradecidos al don de Dios que os ha sacado de las tinieblas dejando sepultadas en ellas á otras naciones? El honor de la fe es un depósito que está en las manos de todos, y de él se nos ha de pedir una cuenta muy estrecha. Es una obligacion comun á todos los cristianos animarse mutuamente á conservar la fe, á practicar la virtud y evitar la irreligion y los escándalos. Todo hombre, dice san Agustin, está obligado á aprovechar á muchos, si puede; y cuando no pueda ser útil, por lo ménos debe serlo para sí mismo. Cada uno debe y puede imitar en su estado y condicion el celo y las virtudes del varon apostólico á quien veneramos en este día.

Acordémonos que por los esfuerzos de este glorioso santo

hemos venido á ser una estirpe escogida, una nacion santa, un pueblo de adquisicion ganado con la sangre de Jesucristo. Que los emperadores, las riquezas, el mundo entero no ha podido darnos ni honrarnos tanto como la predicacion de nuestro santo, porque por sus tareas hemos sido llamados á ser santos y herederos de la felicidad eterna de la gloria. No nos hagamos indignos de tanta dicha, no seamos ingratos á tanto beneficio. Roguemos á nuestro santo que nos alcance del Señor el ser fieles y constantes en nuestra religion santa, el servirle y adorarle sin temor á las persecuciones ni á los peligros, el que seamos unos cristianos, como lo hemos prometido, fieles, celosos, obedientes y sumisos á la ley de Dios, que le amemos en esta vida y podamos así prometernos gozarle en la otra. Amen.